

CONSIDERACIONES SOCIO-POLÍTICAS EN TORNO A UNA NUEVA MONEDA IMITATIVA DE OBULCO

DAVID MARTÍNEZ CHICO*

Recientemente, tuvimos la oportunidad de estudiar una colección local de Cartagena que data, y así nos lo hicieron saber sus propietarios, de finales del siglo XIX. La colección está nutrida por un amplio abanico de monedas ibéricas e hispánicas, en su gran mayoría, y por monedas romanas de diferentes cronologías. Entre todas ellas, una nos llamó especialmente la atención. Si bien la moneda (fig. 1), a diferencia de las demás, no constituía una pieza de alto valor económico, la curiosidad que se nos manifestó en esos mismos instantes por su peculiaridad, fue un gran aliciente para la elaboración de este breve estudio.



Figura 1. Ejemplar objeto del artículo (21-22 Mm. / 4,17 grs.)

A priori, no pudimos identificarla y es que, dadas sus singulares características artísticas, pensamos que se trataba de un numisma foráneo. Nada más lejos de la realidad: se trataba, en este caso, de una pieza imitativa del conocido “As de Obulco” (siglo I a.C.) en cuyo anverso se encuentra Apolo a derecha y en el reverso un arado, una espiga y un yugo (*cfr.* CNH 74-78, pp. 351-352; ACIP 2253-2257; ARÉVALO 1999: VI, 1-3). Realmente, hasta el momento, no se conocían imitaciones de esta determinada serie¹, lo cual refuerza, aún más si cabe, que se dé a conocer este ejemplar oficialmente.

Bien conocidas -que no estudiadas- son las monedas imitativas de las cecas ulteriores de Cástulo y Obulco. Ambas, nucleadas en torno a centros mineros, constituyeron la avanzadilla de alimento monetar en la Bética y en, casi siempre, toda la periferia. Dadas sus inmensas producciones monetarias, estudiadas y seriadas por García-Bellido (1982) y Arévalo (1999) respectivamente, cabe plantearnos el por qué se hicieron estas imitaciones y en qué lugar o en dónde se llevaron a cabo este tipo de acuñaciones. Esto segundo creemos haberlo indicado sucintamente en nuestro planteamiento inicial, es decir, en las periferias de estas cecas, alejadas de los focos emisores y, por tanto, de los cauces monetales de aprovisionamiento.

Es por ello que estas piezas imitativas -de Cástulo y Obulco principalmente, pues fueron las más susceptibles de imitarse²-, deban concebirse no como unas simples

* Estudiante de grado de Historia en la Universidad de Murcia y miembro de SCEN.

¹ Para la historia de la ceca de Obulco *cfr.* ARÉVALO 1997: 207-211 y 2005: 40-43 y para su estudio monográfico *cfr.* ARÉVALO 1999.

² El hecho de que se acuñara tal ingente masa monetaria en estas cecas hace, como es evidente, que fueran sus acuñaciones las más comunes de encontrarse en los circuitos monetarios.

falsificaciones, sino como piezas acuñadas ante la escasez del numerario divisionario. El arte tosco de su inmensa mayoría, a veces reducido a un simple esbozo, y el peso ampliamente disminuido, en este caso casi a un tercio, lleva a pensar que los usuarios que utilizaron en la vida cotidiana este tipo de piezas, lo hicieran reconociendo su valor inferior. Valor inferior porque nuestra pieza, como hemos dicho, posee un peso y un tamaño menor respecto a la “oficial” (fig. 2). El objetivo, además, no era engañar, pues el material en el que fueron acuñadas es el mismo que el de las oficiales: el bronce. A este respecto, quizás un posible y futuro análisis metalográfico que compare las “imitativas” con las “oficiales”, pueda llegar a conclusiones más que sugestivas para este poco conocido campo de la numismática antigua peninsular; a la sazón, incluso, confirmar nuestro punto de partida.



*Figura 2. Pieza “oficial” que imita nuestro ejemplar.
De Áureo & Calicó, subasta 258. Lote 3473 (26-27 Mm. / 10,80 grs.)*

Un ejemplo que, quizás, es aún más conocido, y que por su parecido puede permitirnos comprender mejor este fenómeno, es el de las imitaciones hispánicas del emperador Claudio I (41-54 d.C.), producidas en inesperados talleres volantes (aunque no solo en territorio peninsular se han constatado, pues podemos confirmar que incidió en diferentes provincias del Mediterráneo occidental) tras el cierre de las cecas hispano-romanas, iniciado por su sobrino y predecesor Calígula (37-41 d.C.) (*cf.* RIPOLLÈS 2010: 34-35), lo cual provocó una carestía monetaria. Otro referente son las imitaciones del siglo IV d.C., tratadas hace poco por nosotros en torno también a una determinada pieza (MARTÍNEZ CHICO 2014).

Ello nos lleva a concluir, que todas estas piezas son breve reflejo de coyunturas de estructura político-monetaria, las cuales se tuvieron que adaptar al devenir produciendo piezas que imitaran el circulante del momento y al mismo tiempo paliaran la escasez de moneda. Dependiendo de los recursos que poseía cada taller, unas piezas se hacían más logradas artísticamente que otras, pero todas con un denominador común: el peso reducido e intencionado, pues se trataban de unas monedas divisionarias que satisfacían las demandas del día a día en las zonas más alejadas de los principales focos emisores, como son Cástulo y Obulco.

El tipo de numerario grande, como fueron en un inicio los “Duplos” y los “Ases” de las cecas meridionales, estuvo destinado a un mercado elitista, por lo que la monetización solo se puso de relieve en ciertos sectores privilegiados de la sociedad indígena. Es, por lo tanto, un tremendo error hablar de economías monetizadas desde un primer momento y mucho menos atribuir dicho fenómeno a un mero “cambio cultural” (*cf.* ARANEGUI GASCÓ 2012: 238). Solo cuando la restante, y gran mayoría, de la sociedad no tuvo más remedio que introducirse en las forzadas economías de mercado impuestas desde el capitalismo romano,

fue cuando empezaron a producirse las primeras piezas divisionarias de la Hispania Ulterior - la provincia más “romanizada”- y que cubrieran las transacciones de a pie.

Como bien manifiesta Villaronga (1977: 24), a diferencia de las ciudades marineras y en donde sí se producía moneda menuda, en las ciudades del interior peninsular se producía fundamentalmente el “As” para hacer grandes pagos, faltando la moneda divisionaria. Por lo tanto, no se nos hace nada descabellado la producción de este tipo de piezas imitativas *de facto* que paliaban una necesidad emergente y tardía. Este proceso, viene siendo denominado por la historiografía tradicional como “monetización” (*cf.* PRESEDO 1980: 175-177; RIPOLLÈS 2000: 337-338; ALMAGRO-GORBEA 2011: 109-110).

Muchas veces, los numismatas venimos olvidando que el tejido económico de las sociedades se nutre fundamentalmente por y para las pequeñas transacciones cotidianas de las personas más humildes y olvidadas, muchas veces, de la Historia. Habrá, pues, que remover las bases y trabajar hacia una nueva óptica que no conciba las monedas como objetos inertes y superar el estado descriptivo que se achaca a la numismática.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2011): “La economía de los pueblos prerromanos en España”, en *Historia económica de España en la Antigüedad*, Madrid, pp. 65-128.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2012): *Los iberos ayer y hoy: Arqueologías y culturas*, Madrid.
- ARÉVALO, A. (1997): “Las acuñaciones ibéricas meridionales, turdetanas y de Salacia en la Hispania Ulterior”, en *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Madrid, pp. 194-216.
- ARÉVALO, A. (1999): *La ciudad de Obulco: sus emisiones monetales*, Madrid.
- ARÉVALO, A. (2005): *Sylloge Nummorum Graecorum, Madrid, vol. II. Hispania, Ciudades del área meridional. Acuñaciones con escritura indígena*, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a Paz (1982): *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*, Barcelona.
- MARTÍNEZ CHICO, D. (2014): “Notas sobre un peculiar numisma imitativo de Constancio II hallado cerca de la Vía de la Plata”, *Acta Numismática*, 44, pp. 159-165.
- PRESEDO, F. (1980): “Economía ibérica”, en *Historia de España Antigua. Tomo I, Protohistoria*, Madrid, pp. 171-182.
- RIPOLLÈS, P. P. (2000): “La monetización del mundo ibérico”, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra 3, pp. 329-345.
- RIPOLLÈS, P. P. (2010): *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, Madrid.
- VILLARONGA, L. (1977): “Numismática antigua prelatina”, *NVMISMA*, 147-149, julio-diciembre, pp. 9-33.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid (CNH).
- VILLARONGA, L. y BENAGES, J. (2011): *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, Barcelona (ACIP).

